

LA DEPENDENCIA DE LOS ESPACIOS RURALES PROFUNDOS. OBSERVACIONES SOBRE LA PROVINCIA DE MÁLAGA.

SUSANA R. NAVARRO RODRÍGUEZ,

RESUMEN.

Las imbricaciones que en la actualidad se producen entre el espacio rural y urbano han llevado a desarrollar diferentes teorías que tratan de modelizar el proceso, de ellas resulta muy sugerente considerar el modelo de ciudad regional en la que se manifiesta la influencia de la ciudad sobre el espacio circundante mediante aureolas de intensidad decreciente a partir de un núcleo central. El espacio físico más alejado de esta influencia, es aquel que hemos convenido en llamar "rural profundo" donde la influencia de la ciudad no por su lejanía deja de manifestarse, aunque en otro línea respecto a los espacios más inmediatos físicamente a la ciudad. Son las características de estos espacios las que vamos a analizar en el marco espacial de la provincia de Málaga.

ABSTRACT

There is some models to try explain the relationship between the rural and urban spac, but the most relevant is the regional town. This model explains the spatial influence of city in concentric aureoles with decreasing intensity from a central zone, the most distant is called deep rural. In this work we vill study this class of area in the province of Málaga.

Las relaciones que se establecen entre el medio rural y el medio urbano son cada vez más complejas, presentándose actualmente ambos espacios en una estrecha y dependiente imbricación. De la relación tradicional fundamentada en la atracción que ejercía la ciudad como demandante de mano de obra sobre el medio rural, con las consiguientes connotaciones sobre éste, se ha pasado a un nuevo marco de relaciones campo-ciudad. Desde el momento en que el hombre trata de conectar más con la naturaleza, los espacios rurales emergen hoy como el soporte físico para el desarrollo de la sociedad del ocio, incorporando nuevos usos al margen de los agrarios. De tal forma que el uso y la demanda como espacio residencial y de ocio, como señala Etxezarreta (1988), sustituye actualmente su vocación tradicional.

Con estos procesos se origina una ocupación del territorio discontinua en donde el espacio rural y el urbano se imbrican o interpenetran, surgiendo la ciudad cada vez más como el barrio central de una aglomeración discontinua (Estébanez, 1986). Esta forma de relaciones se analiza mediante el modelo de la ciudad regional que interpreta el espacio en un gradiente de transformación bajo la influencia urbana en el consenso de un proceso de

urbanización genérico con focos de intensidad e irradiación decreciente desde los mayores núcleos urbanos.

No obstante, la integración de lo rural en la sociedad global no resulta sencilla ni homogénea, de forma que se pueden delimitar unos espacios en los que la influencia urbana deja de manifestarse con la misma intensidad y en la misma dirección que lo hace en su hinterland más inmediato. Estos espacios que hemos denominados “rural profundo” son los que vamos a caracterizar y delimitar en el marco espacial de la provincia de Málaga.

1. CARACTERÍSTICAS DE LOS ESPACIOS RURALES PROFUNDOS.

Los modelos evolutivos del mundo rural se basan en lo acaecido en el mundo desarrollado europeo tras la revolución industrial, lo que trae como consecuencia la aparición de espacios rurales nuevos, distintos a los tradicionales y más o menos transformados con respecto al pasado. En este camino hacia la modelización de los procesos desarrollados en el espacio rural es muy sugerente por la gran relevancia que ha alcanzado, el modelo de la ciudad-regional o región urbana, en donde la ciudad y el campo acortan distancias, por cuanto incluso, desde una perspectiva paisajística se van haciendo más parecidos, fruto de la urbanización del campo y de la ruralización de la ciudad en las franjas periurbanas.

El modelo de la región urbana surge ante la pérdida del espacio rural de su “esencia” tradicional al ir adquiriendo nuevos tintes tanto por la presencia de la urbanización a partir de la existencia de los centros urbanos de mayor entidad, como consecuencia de la transformación de la sociedad en la escala social creciente que apunta hacia el proceso de terciarización, es decir, hacia una sociedad donde más del 50% de la población se ocupa en los servicios y donde el proceso que se ha producido ha supuesto el paso progresivo por tres fases: desagrarización, industrialización-terciarización y desindustrialización-terciarización.

Aceptar este modelo es muy sugerente y tentador pero se debe partir de la base de la imposibilidad de hacer generalizaciones, pues las dinámicas y estructuras espaciales del campo no son homogéneas sino que son muy contrastadas y todas ellas cuentan con unos espacios dinámicos, aunque con singularidad y matices específicos en función, principalmente, de la irradiación urbana hacia ellos, y un espacio rural menos dinámico que sigue mostrando, en principio, un esquema de funcionamiento tradicional, donde la lógica del espacio responde a las actividades in situ, las agrarias.

Este modelo de ciudad regional presupone la existencia de una serie de espacios o coronas en torno a la que la ciudad ejerce su influencia con variaciones de intensidad, tanto temporal como espacial, de los fenómenos urbanos inducidos por la ciudad.

Las áreas más dinámicas son las situadas más cerca de la ciudad, son aquellas donde el desarrollo obedece directamente a los fenómenos inducidos desde ésta. En estas áreas se aprecian situaciones diferentes en cuanto a la influencia de las áreas urbanas sobre el espacio en función del componente espacial respecto a la ciudad. La influencia de la ciudad se manifiesta desde una total transformación de los antiguos asentamientos y espacios rurales típicos, correspondientes a la franja que podemos denominar periurbana, hasta la manifestación menor

a través solamente de las segundas residencias en los espacios más distantes. En estas áreas, al tiempo que cambia el peso de las estructuras de las actividades económicas, se constata un cambio en las actitudes y comportamientos de la población al producirse la unión entre el ciudadano urbano, generalmente de clase media, y la sociedad agraria. Puede afirmarse así que la lógica del funcionamiento del espacio responde directamente a los fenómenos urbanos inducidos por la ciudad.

Frente a estas áreas, a medida que nos distanciamos de la ciudad, las áreas rurales más remotas o alejadas serán aquellas donde las actividades agrarias son aún relativamente importantes. En este espacio presidido por las actividades agrarias, donde la influencia de la ciudad es menos notoria, se aprecia de nuevo una gradación ahora en función de la dinámica y características de la propia actividad agraria y sus derivadas. Los espacios más dinámicos, en este ámbito, evolucionan merced a la complejidad de sus aprovechamientos agrícolas, ganaderos, forestal y a la pluriactividad de sus habitantes rurales, a veces una pluriactividad endógena que arranca de la existencia de industrias y servicios surgidos a partir de la comercialización y transformación de productos agrarios. Se trataría de comarcas o áreas de regadíos consolidadas o áreas de agricultura de secano de calidad. En algunas de estas áreas se ha desarrollado una incipiente descentralización industrial que persigue beneficiarse del trabajo a domicilio y de las residencias secundarias, tanto en la recuperación de casas abandonadas como de nuevas urbanizaciones. Son áreas donde la población agraria es elevada, donde el desarrollo de actividades in situ agrarias y complementarias-derivadas son las predominantes.

La parte más aislada de este espacio se sigue moviendo, en principio, dentro de su dinámica tradicional, en torno a lo agrario, sin embargo, al tratarse de actividades agrarias en situación de deterioro, manifiesta un declive demográfico, con problemas estructurales relacionados con el tamaño y parcelación de las explotaciones o con la escasa accesibilidad, es la zona que denominamos *rural profundo*. Este rural profundo que suele coincidir con el entorno montañoso y los piedemontes de transición entre la montaña y el llano, es una zona muy contradictoria y la relación entre activos e ingresos nos hará plantear otras relaciones de dependencia con respecto a lo urbano. Estos espacios son tradicionales en cuanto que su lejanía de la ciudad les permite conservar mejor sus antiguos atributos y la influencia de ésta no se evidencia morfológica y visualmente como en otros espacios, sin embargo, al no contar con una actividad agraria dinámica puesto que las condiciones físicas no las hacen viables, aparecen como zonas donde las influencias externas (ciudad o el sistema económico global) se hacen notorias en una relación de acusada dependencia para poder sobrevivir. El aislamiento y el deterioro productivo no les permiten sobrevivir con sus propios recursos y por lo tanto la dependencia exterior se hace tiránica. Su pervivencia se mantiene en la actualidad no por las actividades propias ligadas a estos espacios, es decir por su componente agrario, sino por la llegada de elementos externos, que se traduce en la población ocupada en la construcción, en las ayudas sociales (pensiones de jubilación, subsidios agrarios), etc; influencia exterior que genera una situación de dependencia grave y dramática al hipotecar su supervivencia no a sus propios recursos sino a un conjunto de elementos ajenos a su propio desarrollo.

2 EL ESPACIO RURAL PROFUNDO EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA

Sobre el territorio malagueño vamos a poder diferenciar atendiendo al modelo de región urbana un conjunto de áreas que hemos convenido en denominar rural profundo. Áreas en las que la influencia de la ciudad no es que por débil sea escasa. En estas áreas, tanto las condiciones en las que se desarrollan el conjunto de actividades presentes en ellas, esto es, una agricultura tradicional y otras actividades (construcción y servicios) con carácter marginal, como por las exigencias de la sociedad en la que se encuentra inmersa, que ha evolucionado hacia el social creciente o terciarización, ponen de manifiesto su negativa subordinación respecto a la influencia de lo urbano, convirtiéndose en espacios dependientes y marginales respecto al sistema económico en el que se encuentran inmersas.

La identificación de esta problemática vamos a realizarla a partir de la constatación de tres circunstancias, dos de ellas ejemplifican las malas condiciones que enmarcan la actividad económica, y resultan de la conjunción de las deficientes condiciones particulares con que cuenta su desarrollo y su consiguiente posición de periferia ante el modelo productivista y evolucionado que define el desarrollo en la región urbana. Se trata de la *crisis productiva* de estos espacios y su *débil evolución productiva*. Mientras que el último hace referencia a su situación de *dependencia* respecto a la ciudad regional, como único medio de supervivencia y mantenimiento de dichos espacios una vez que hemos apreciado su evidente agotamiento y marginalidad.

El estudio toma como unidad de análisis los municipios enmarcados en las cuatro comarcas delimitadas por el Ministerio de Agricultura y Pesca, y la información que vamos a utilizar pertenece al Censo de Población de 1991, a excepción de los datos relativos al Censo de Establecimientos comerciales de la Comunidad Autónoma andaluza referido al año 1990.

A través del Programa ArcView (Esri) hemos confeccionado una serie de mapas donde representamos las nueve variables que hemos seleccionados, mediante cinco intervalos los cuales siguen las rupturas naturales de las distribuciones de sus frecuencias.

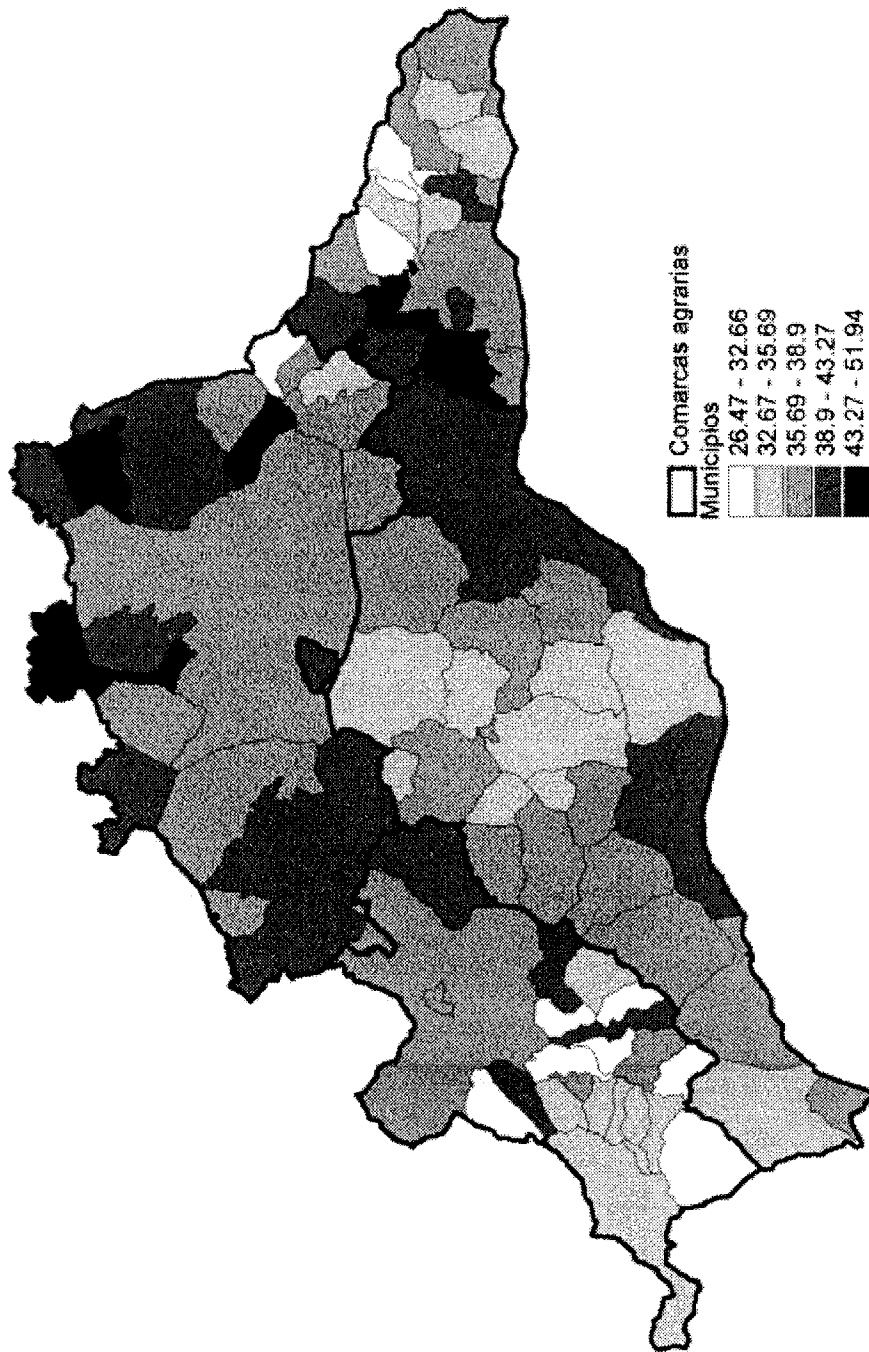
La evidencia de la crisis productiva de estos espacios, el primer rasgo que vamos a considerar, nos la proporcionan tres variables. La *tasa general de actividad*, que junto a la *tasa de paro* nos van a dar una visión muy nítida del deterioro productivo de estos espacios que comienza a ser insoslayable a partir de los años cincuenta-sesenta del presente siglo. Esto significa una baja tasa de actividad, que tiene su origen en el despoblamiento continuado de dichos espacios y una alta tasa de paro, y por tanto en paralelo una baja *tasa de ocupación*.

Las variables anteriores se complementan con el *valor ponderado de las licencias comerciales* o *porcentaje de establecimientos comerciales* registrados en dichos municipios, en un intento de ilustrar el nivel de dinamismo económico y de inversión.

El mapa nº1 que representa la tasa de actividad en la provincia malagueña, nos ofrece una visión bastante cruda sobre la diferenciación territorial a partir de esta información:

- Los niveles más bajos de actividad, inferiores al 32%, se localizan únicamente en dos sectores montañosos, la Axarquía interior en la comarca veleña y el sector más interno de la Serranía de Ronda.

Mapa n°1. Tasa de actividad



- En la comarca de Vélez, se localizan en el sector más elevado de la ladera de las Sierras de Tejeda y Almijara, los municipios de Canillas de Albaida y Aceituno, junto a los de Salares y Archez, a los que hay que añadir, aunque perteneciente a la comarca de Antequera, el de Alfarnate ubicado sobre sierras calizas subbéticas.
- En la Serranía de Ronda, aunque la más baja tasa de actividad se localiza en Montejaque, al norte, bordeando por el oeste la planicie de Ronda, el mayor porcentaje aparece en el curso alto del Genal, coincidiendo con la montaña bética y alpujárride de elevadas pendientes, al igual que apreciábamos en el caso de la ladera veleña, este es el caso de los municipios de Alpandeire, Cartajima, Faraján, Genalguacil y Pujerra. También veremos una baja tasa de actividad en el municipio de Gaucín en el bajo Genal, pero como tendremos ocasión de ver, al igual que en el caso de Montejaque, las otras variables nos ayudarán a excluirlos de los espacios rural profundo.

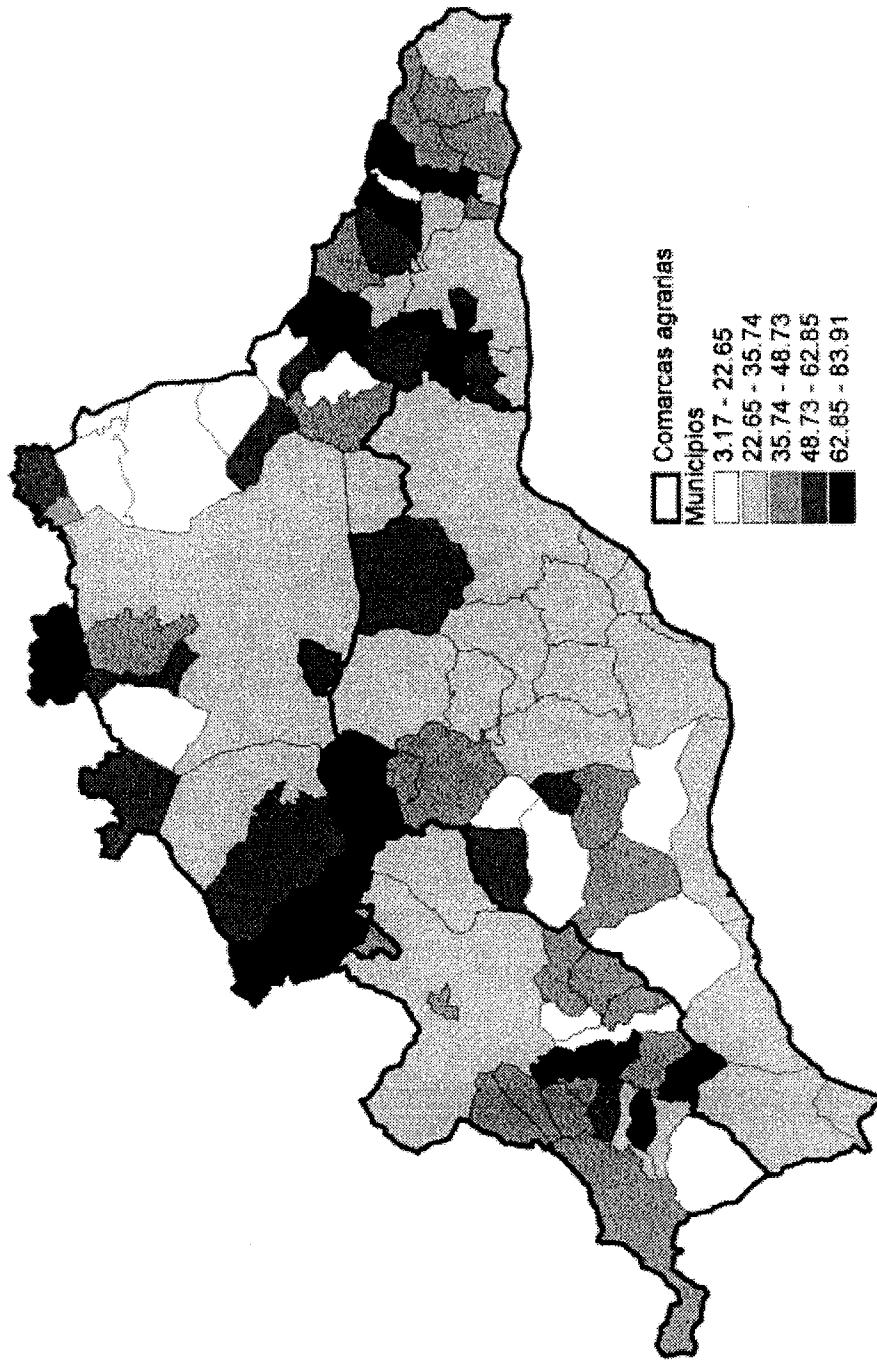
La tasa de paro es la segunda variable (mapa nº2) que hemos seleccionado para definir la crisis productiva, y es la que nos va a permitir matizar la selección de municipios pertenecientes al espacio rural profundo que hemos comenzado a bosquejar con la tasa de actividad general.

En el mapa observamos que los municipios de Montejaque y Gaucín, a pesar de su baja tasa de actividad, no cuentan con los niveles más extremos de tasa de desempleo, de hecho son inferiores al 48%. Sin embargo nos encontramos con un nutrido grupo de municipios que teniendo unas altas tasas de actividad, superiores al 43%, presentan igualmente unas dramáticas tasas de paro, por encima del 62% de los activos. Este hecho es evidentemente claro en los municipios de la comarca veleña, por un lado, en los municipios del sector occidental de la Axarquía situados en la media ladera sobre el mar y en contacto con los Montes de Málaga: Benamargosa, El Borge, Macharaviaya, Moclinejo, Iznate, Totalán y Almáchar; por otro lado, los localizados en la alta ladera oriental como Sedella, Archez Sayalonga y Periana, situados en el sector margoso del flysh. A este conjunto hay que añadir el municipio de Algotocín que se encuentra en la divisoria entre los ríos Guadiaro y Genal en la comarca de la Serranía de Ronda.

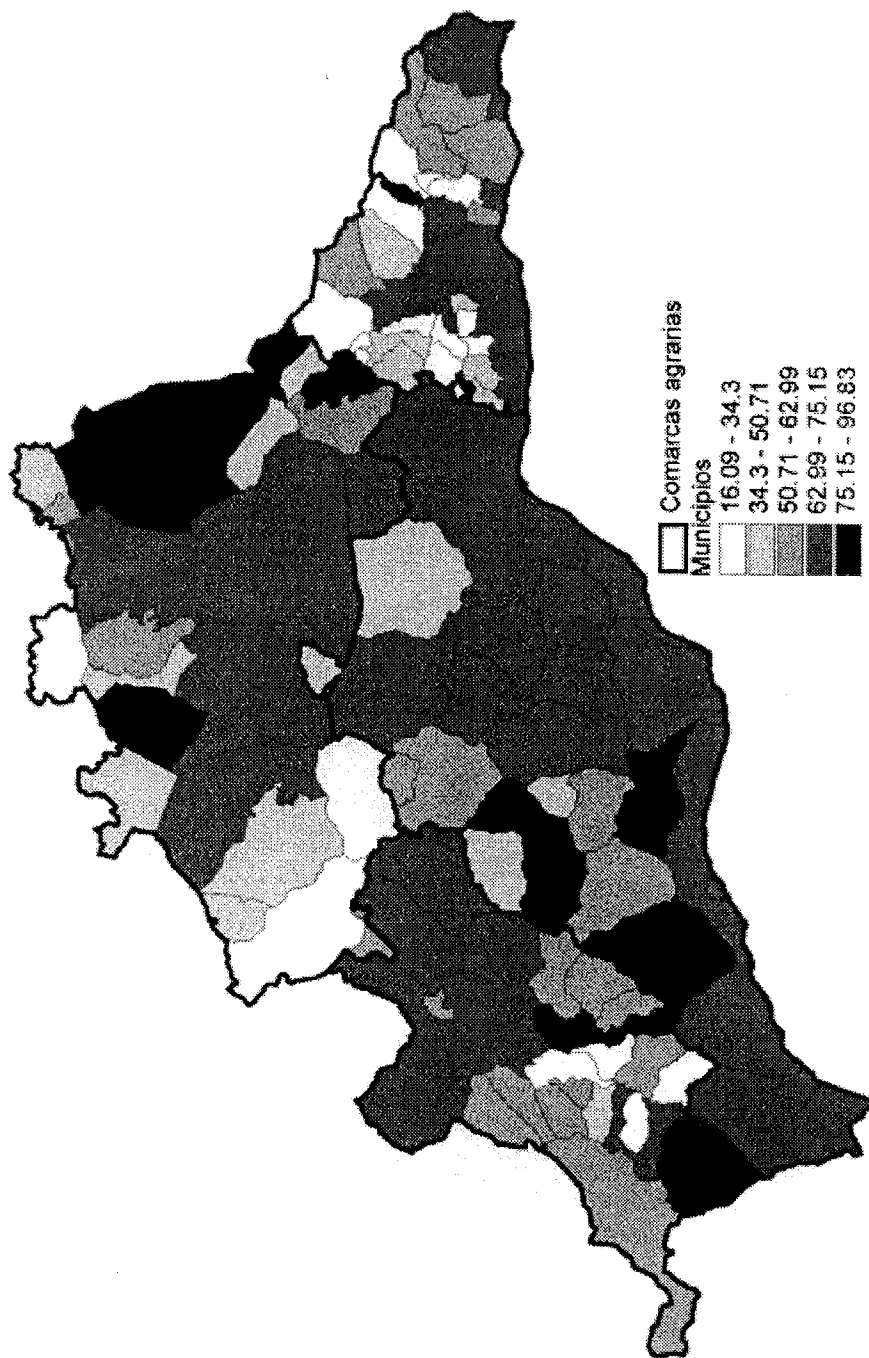
La comparación entre estas dos variables nos permite evidenciar un fenómeno de vital importancia a la hora de estudiar el espacio rural en nuestra comunidad, que tasa de actividad no significa desarrollo, sino una posibilidad censal para poder acceder a un subsidio o ayuda que proporciona el estado del bienestar. El declararse activo en estos espacios no implica obligatoriamente estar ocupado o con posibilidades de estarlo sino que es la única alternativa que tienen los habitantes de ciertos espacios rurales, los más tradicionales y dependientes, los más profundos (que no aislados de la influencia de la ciudad) de conseguir sobrevivir, de poder optar a la compensación económica que logran los parados o desempleados. De ahí que la consideración de la tasa de actividad en determinados espacios hay que relativizarla mediante el empleo de tasas como la de paro o la de ocupación que serían sus complementarias.

De hecho con esta nueva variable hemos podido, en primer lugar, ratificar los municipios diferenciados a partir de la primera de las variables analizadas, con la excepción de Cartajima en la Serranía y de Salares en el caso de la comarca de Vélez; en segundo lugar, hemos podido ampliar el conjunto de municipios que habíamos seleccionado con la variable tasa de actividad (que nos enmascaraba la crisis productiva real de gran parte de la montaña veleña).

Mapa n°2. Tasa de paro



Mapa nº3. Tasa de ocupación



Por último, podemos señalar, respecto a estas variables, que dos municipios que escapan de este marco espacial que venimos aludiendo, Alameda y Villanueva del Rosario, anclados en la comarca de Antequera, también se caracterizan por presentar unas altas tasas de actividad con altas tasas de paro, que son claramente ilustrativas del fenómeno que acabamos de describir. Sin embargo, a partir del análisis de nuevas variables intentaremos discernir su pertenencia o no al rural profundo. En el primer caso nos encontramos en la depresión antequerana, mientras que Villanueva se ubica en la montaña subbética, donde la actividad agrícola no puede considerarse como marginal si se compara con la desarrollada en la montaña, más dura. Sin embargo su dependencia agrícola, como observaremos más adelante, es evidente y así podríamos considerarla como una aureola menos interna del espacio rural que estamos evidenciando.

La tercera variable que hemos seleccionado para ilustrar sobre el carácter crisis productiva es el porcentaje de establecimientos comerciales (mapa nº4), que en los ámbitos que estamos estudiando es extremadamente bajo, inferior al 1,05%, salvo en los términos de Atajate y Faraján, debido a la escasa población de hecho con que cuentan y a la existencia de un mínimo de establecimientos comerciales que cubren las necesidades básicas de estas poblaciones aunque se encuentren muy mermadas en efectivos.

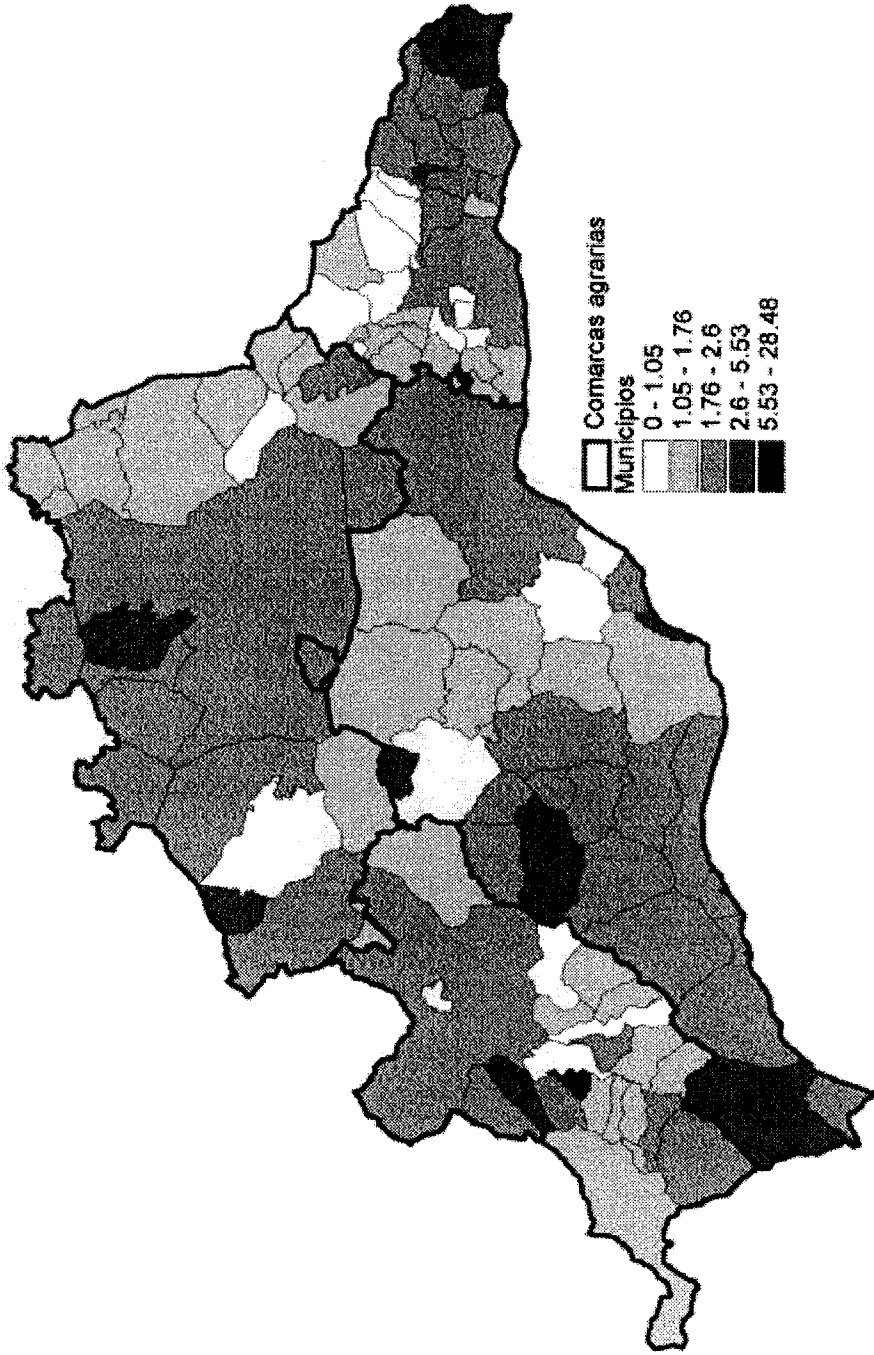
Como este porcentaje de establecimientos depende básicamente del nivel de habitantes, se explica su bajo peso en los términos de Alhaurín de la Torre y Torremolinos, que forman parte del área metropolitana de Málaga donde se ha instalado población que desarrolla su actividad en la capital malagueña.

A través de esta nueva variables, Villanueva del Rosario ratifica su pertenencia a un ámbito en crisis de producción (bajo nivel de establecimientos) y, como en el caso de la tasa de paro donde nos encontramos altos valores en municipios ajenos a los que estamos vislumbrando como áreas rural profundo, es decir, con agricultura tradicional (Cañete la Real y Ardales), también, en este caso, hay dos municipios, Teba y Casarabonela, con índices ponderados de establecimiento muy bajos.

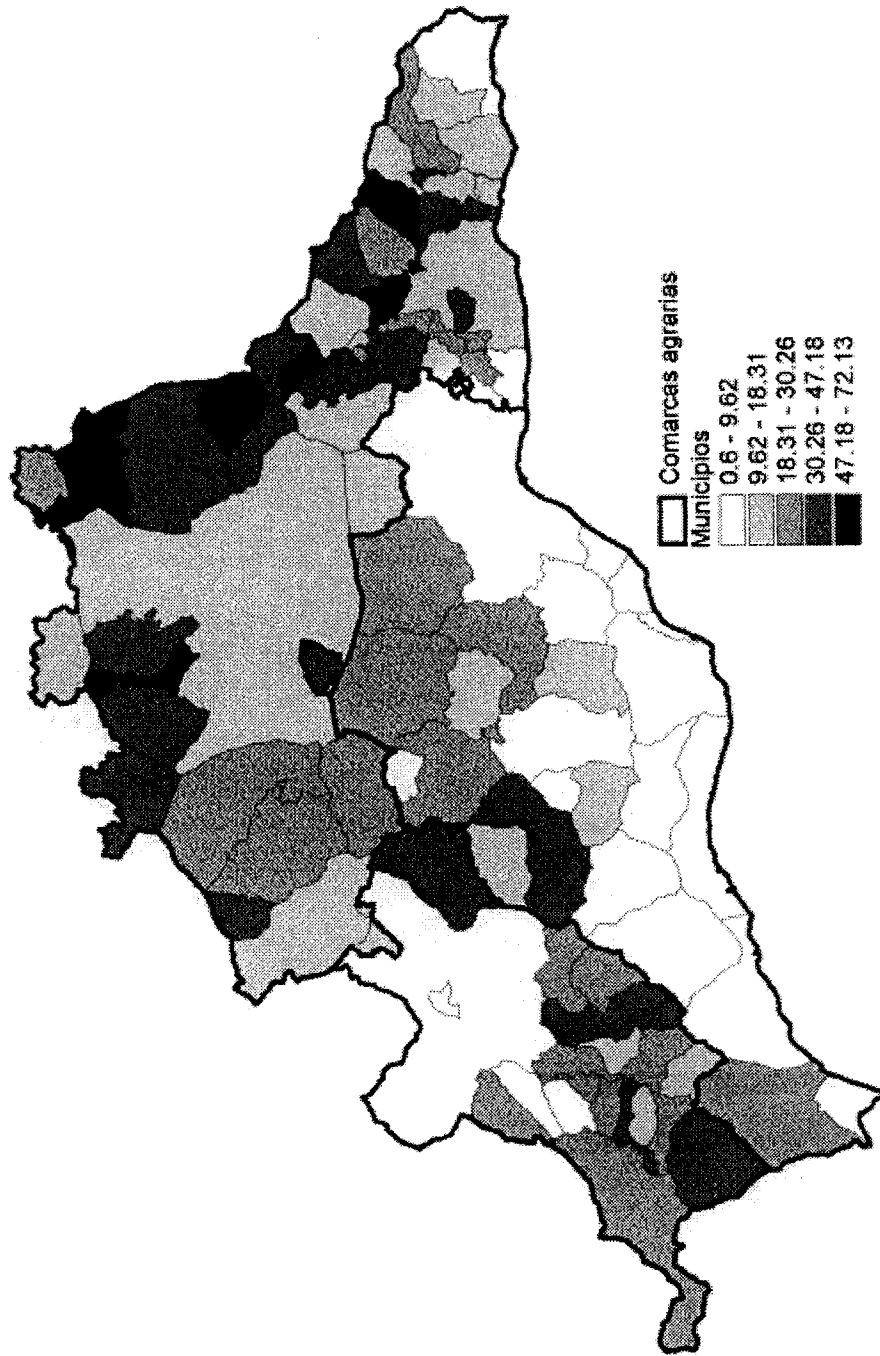
El segundo rasgo que nos va a permitir definir el espacio rural profundo es la débil evolución productiva, es decir su escasa imbricación real con el social creciente o terciarización, al margen de su manifestación más pobre como es la subordinación. Ello se consigue a través de las variables ejemplificadas en los mapas 5, 6 y 7.

Si la media andaluza de ocupados en la agricultura (mapa nº5) rondaba en 1991 el 13,38%, bien podemos considerar que se trataría de espacios poco espoleados por el progreso aquellos que superan esta proporción, situación que vemos ocurre en toda la provincia malagueña a excepción de la zona litoral y las cabeceras comarcales. Un fenómeno que, sin embargo, no se produce en Montejaque, Jimera de Líbar, Algatocín, Faraján y Genalguacil en la Serranía de Ronda, y en la comarca veleña en el caso de Totalán, El Borge y Canillas de Albaida. Esta situación en parte viene explicada por las difíciles condiciones ecológicas en las que se desarrolla la actividad (lo que nos diferencia por ejemplo el término antequerano de Villanueva del Rosario, donde la agricultura puede considerarse menos marginal). Pero también puede ayudar a explicarlo la comparación de los dos mapas siguientes, los ocupados en los servicios (mapa nº6) y los ocupados en la construcción (mapa nº7).

Mapa n°4. Porcentaje de establecimientos comerciales



Mapa n°5. Porcentaje de ocupados en agricultura



Con tasas muy elevadas de población dedicada en los servicios aparecen los términos de Jimera, Algatocín, Faraján, Totalán y El Borge, donde la presencia de los servicios mínimos (médico, farmacéutico, maestro, sacerdote, etc) ante la reducida población ocupada censada, motiva que sobre el total de la misma, los servicios superen el 50% de la misma.

El caso de los ocupados en la construcción merece una consideración más detenida, pues a excepción de Sedella en la Axarquía y de Montejaque y Júzcar en la Serranía rondeña, la tasa supera la media andaluza en las dos áreas donde apreciamos la conjunción de rasgos que determinan el rural profundo. Esta realidad (muy importante como se aprecia en toda la provincia a excepción del norte de Antequera) se explica por la proximidad de ambas zonas al cordón litoral, donde se demanda en las épocas de bonanza económica obreros no cualificados para el trabajo en la construcción, lo que se traduce en diversas zonas de influencia urbana en función a la cercanía del litoral.

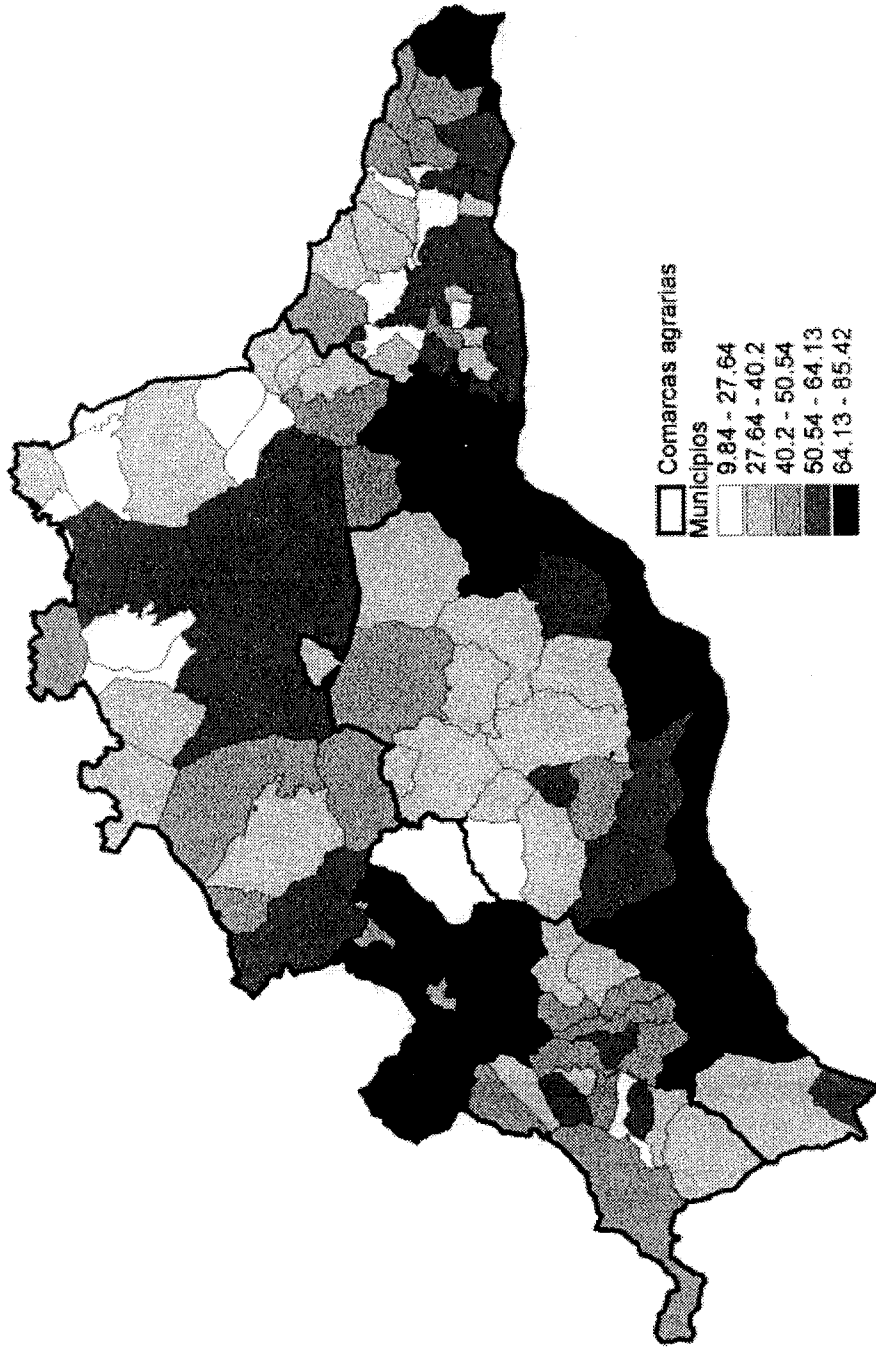
No obstante, esta cierta diversificación productiva que hemos podido apreciar hemos de matizarla porque, por un lado, hemos apreciado las altas tasas de paro de ambas regiones y, por otro lado, que la ocupación en el sector construcción, al no desarrollarse sobre las propias necesidades y demandas locales, es una actividad dependiente de la evolución de la ciudad regional.

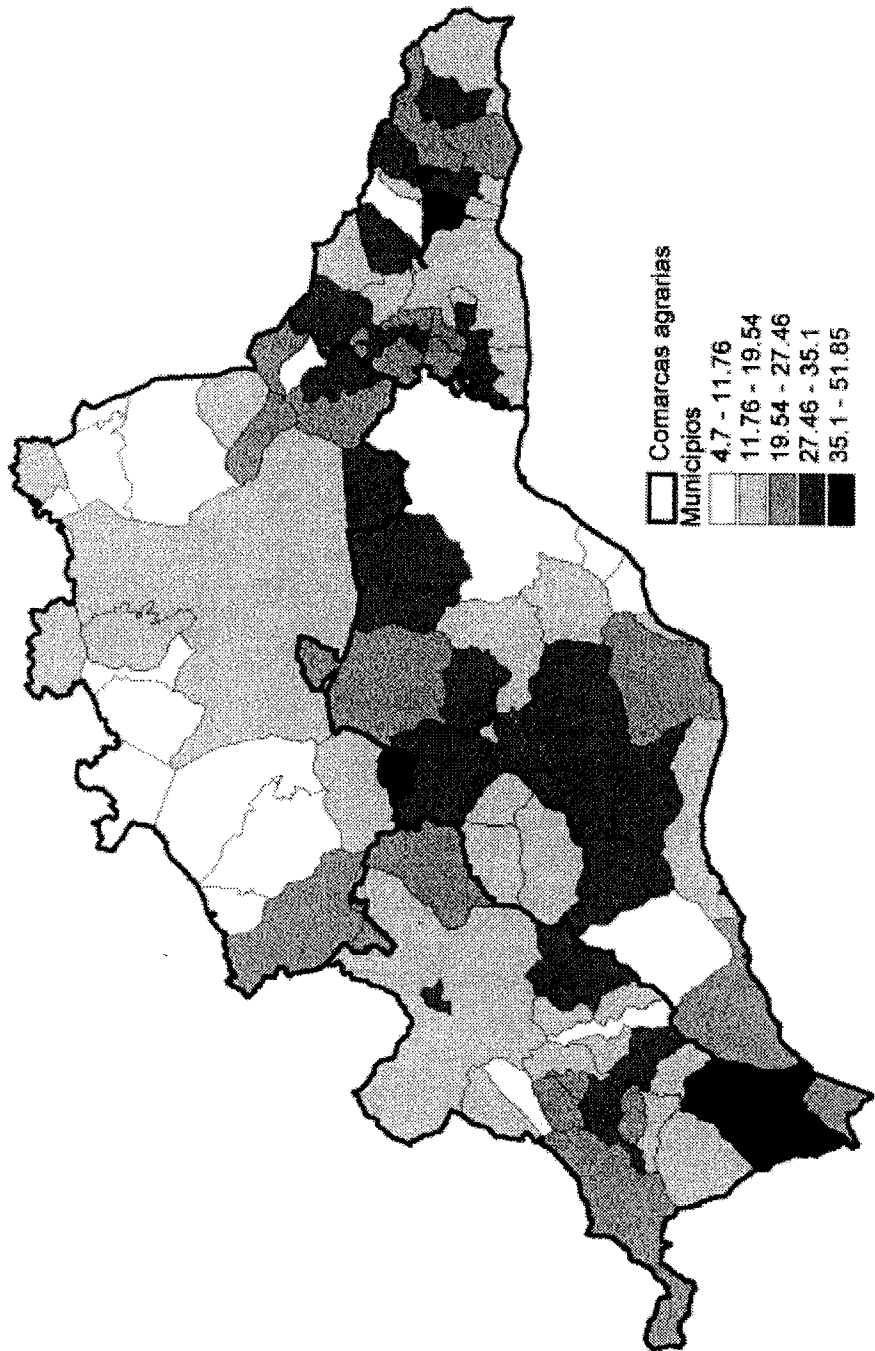
De hecho, la ocupación en la construcción es una de las variables que han de tenerse en cuenta para bosquejar el tercer carácter que señalamos como definitorio de la existencia del espacio rural profundo, la dependencia respecto al ámbito central provincial.

La dependencia de estos espacios es obligada ante el saldo negativo que resulta de su comparación con el desarrollo alcanzado por la zona central de la ciudad regional. De hecho, la marginalidad que las caracteriza procede precisamente en parte del dinamismo y logros que consigue la ciudad central. La influencia que ejerce ésta provoca consecuencias por el momento negativas: menor calidad de vida, emigración, despoblación y envejecimiento, que igualmente motivan una reducción de la productividad y, por tanto, una profundización en la marginalidad de estos espacios.

La dependencia de estas áreas se constata con mayor fuerza si se analiza el nivel de ingresos sociales que reciben estas áreas sobre las restantes. A tales ingresos se accede de dos formas diferentes, por la vía de las pensiones de jubilación procedentes de la Seguridad Social, que redundan evidentemente en un conjunto de población inactiva y de la que hasta el momento nada hemos dicho o representado, y por la vía de los ingresos sociales conseguidos por los desempleados tanto pertenecientes al régimen general de la Seguridad social como a los que se inscriben en el sector agrario y que reciben el subsidio agrario. Para ejemplificar esta nueva situación hemos elaborado los mapas nº 8 y 9. En ellos hemos querido representar el peso que suponen los jubilados o pensionistas sobre la población activa en la provincia. De forma inmediata aparecen resaltadas dos áreas en las que dicha proporción supera el 40%, estas áreas son la montaña veleña y la Serranía de Ronda, a las que hay que añadir dos municipios orientales de la comarca de Antequera y uno en el sector occidental (Alfarnate, Colmenar y Cuevas del Becerro) que cuentan con rasgos de marginalidad ante su carácter montañoso.

Mapa nº 6. Porcentaje de ocupados en los Servicios



Mapa n°7. Porcentaje de ocupados en la construcción

Con un alto índice (superior al 41%) nos encontramos con siete municipios serranos en la comarca rondeña y seis en el interior de la comarca de Vélez. Los primeros son Jimera de Líbar, Atajate, Benadalid, Benalauría, Júzcar, Pujerra y Parauta, mientras que los segundos son Alcaucín, Cútar, Benamargosa, Sedella, Canillas de Albaida, Cómpea. Pero lo que resulta sorprendente es que presente esta característica el municipio de Torrox, que cuenta con un carácter dinámico por el desarrollo del sector terciario a partir del turismo y por la práctica de una agricultura en alza como es la de frutos extratempranos: enarenados y bajo plásticos.

Superando el 56% nos encontramos con los términos de Alpendeire, Faraján y Cartajima en el sector alto del Valle del Genal, mientras que en la comarca de Vélez sólo se perfila el de Salares.

Hemos querido incidir sobre la importancia económica de este grupo de habitantes, que suponen un alto porcentaje de la población que reside en estas áreas ante la fuerte emigración que incide sobre las cohortes más jóvenes, más inconformistas y emprendedoras (pensemos que la estructura de edad de estas áreas es comparativamente más vieja), relacionándolo con los activos que realmente desarrollan una actividad remunerada (los ocupados), y es significativo que con tasas que superan el 63% se encuentren reseñados todas las áreas de montaña de la provincia, además de tres municipios antequeranos menos montuosos como son Alameda, Sierra de Yeguas y Almargen, debido a la existencia de muy pocos ocupados, frente a una cantidad considerable de activos (hablamos de jornaleros que se censan como activos, cumplan sus peonadas y se convierten en percibidores del subsidio agrario y por tanto en parados).

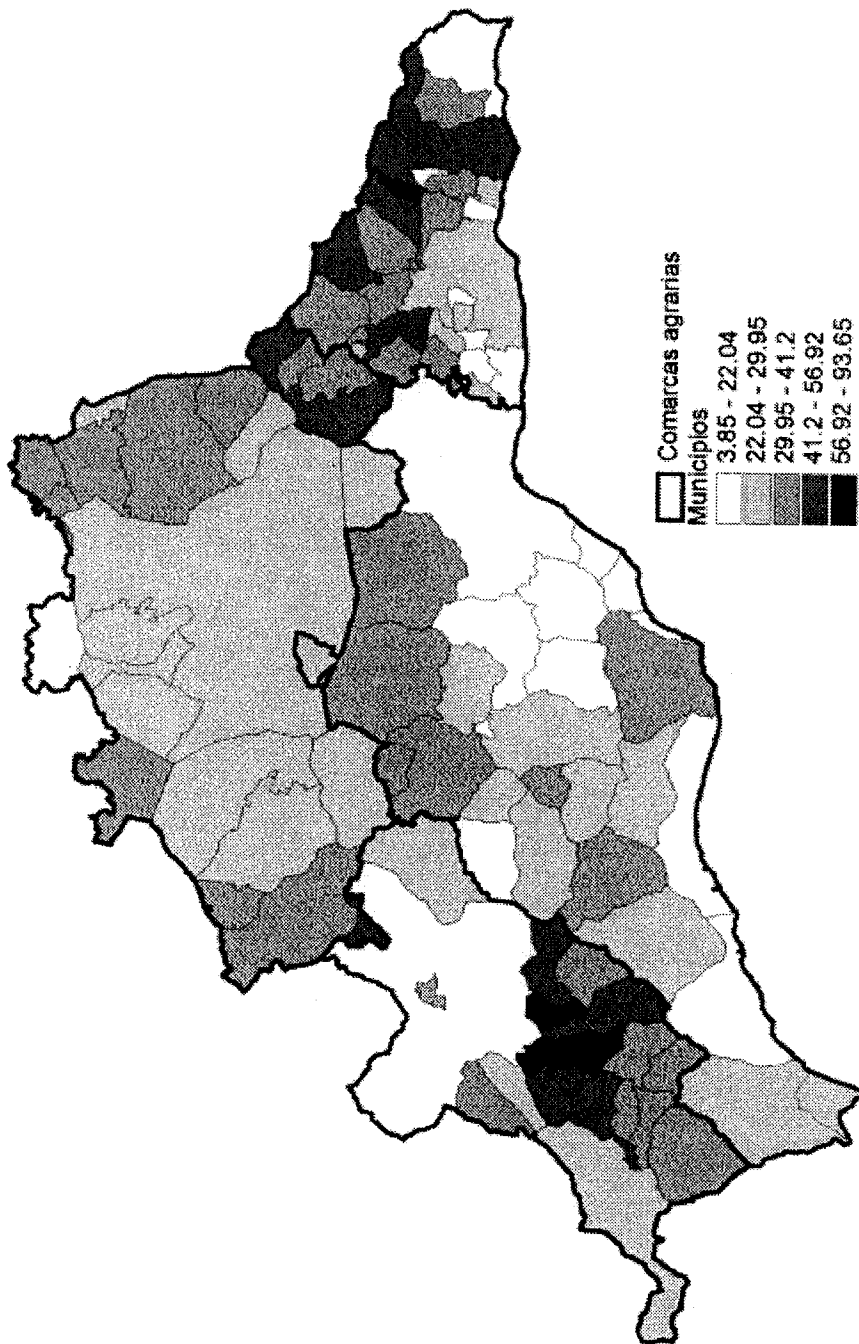
Por último, se aprecia que la máxima concentración de municipios donde esta proporción supera el 90%, es decir nos encontramos 90 jubilados frente a 100 ocupados, dibuja claramente dos áreas, la montaña serrana del curso alto del Genal con las localidades de Alpendeire, Faraján, Atajate, Benadalid, Algotocín, Pujerra y Genalguacil, junto a los sectores montuosos de la Axarquía, tanto en la alta ladera de las Sierras de Tejada y Almirajara, Sedella, Salares, Canillas de Albaida, como la media ladera tanto oriental, Sayalonga y Cómpea, como occidental, El Borge, Benamargosa, Almáchar y Cútar.

Del análisis de esta última variable podemos extraer una conclusión muy significativa, y a la vez estremecedora como es que buena parte de los ingresos económicos que reciben estas áreas proceden de los pensionistas. De ahí que el dinamismo económico sea bajo al igual que la innovación e inversión necesaria para estimular las perspectivas de desarrollo en el momento presente.

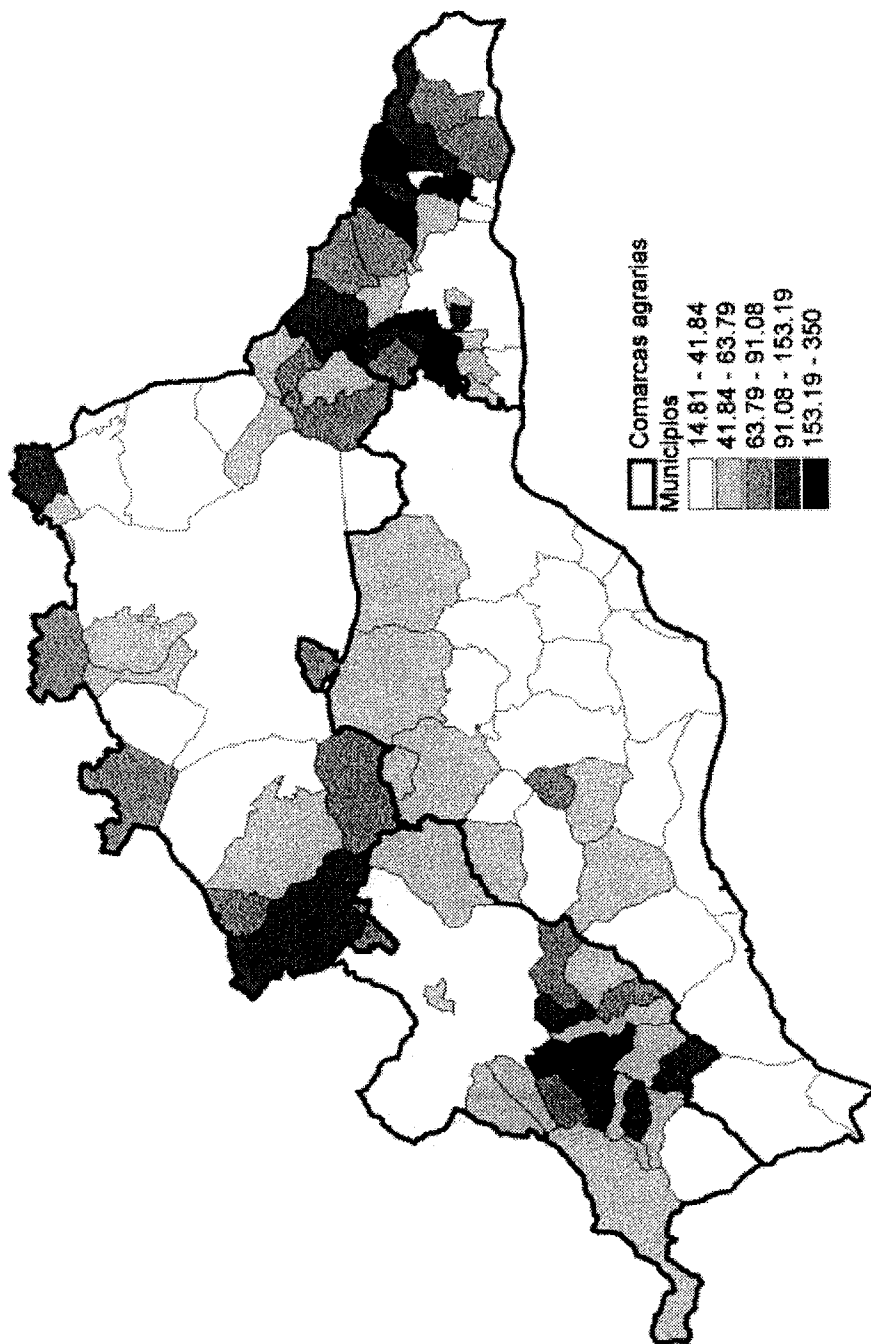
3 CONSIDERACIONES FINALES.

Después del análisis que hemos realizado de las distintas variables seleccionadas para estudiar el medio rural podemos determinar que el examen individualizado de cada una de ellas enmascara su correcta significación. La imagen que ofrece cada variable independientemente considerada, especialmente la tasa de actividad, no concuerda con lo que la realidad empírica nos muestra, puesto que altas tasas de actividad no son sintomáticas de prosperidad,

Mapa n°8. Porcentaje de jubilados respecto a la población activa



Mapa n°9. Porcentaje de jubilados respecto a la población ocupada



lo que fuerza ineludiblemente a su comparación con otras variables (tasas de ocupación, de paro, etc) que explican el alcance y significación de los procesos desarrollados en el mundo rural, especialmente en el rural profundo.

A través de este estudio, una vez puesta en interrelación el conjunto de variables e índices seleccionados, podemos concluir que en la provincia de Málaga existen dos áreas básicas que podíamos definir como espacio rural profundo. Estas zonas se caracterizan por la existencia de una fuerte marginalidad frente al desarrollo económico central, plasmada en una fuerte crisis productiva (tasas de actividad bajas y un alto índice de parados), derivada en parte de las dificultades que han encontrado para su diversificación y evolución hacia el social creciente a partir de sus difíciles condiciones originarias, tanto medio ambientales como estructurales, y en una fuerte dependencia del mundo exterior para su supervivencia, que hemos visto concretada en unas tasas de ocupados en el sector construcción por encima de las media regional, con un destino fuera de la localidad, y en un porcentaje de pensionistas frente a activos que supera el 40%, como muestra de su alto nivel de envejecimiento y de despoblamiento derivado de su débil productividad y que igualmente redundará en su mantenimiento.

La crisis y marginalidad en la que viven estos espacios obliga a que sea a partir de la propia dependencia donde encuentren su posible continuidad y supervivencia. El futuro de estas áreas pasa por la elaboración de planes específicos dentro de la línea del desarrollo rural integrado, en los que se tenga en cuenta las condiciones locales, las potencialidades del área (recursos endógenos), así como la imprescindible implicación de sus habitantes. Esta política de desarrollo rural que debe conseguir el despegue de estas zonas están obligadas a ser acorde con el modelo de crecimiento sostenible que, por otra parte, no deben olvidar la imbricación de estas áreas dentro del sistema económico de la ciudad regional e incluso del capitalismo global, y que deben estimular el mantenimiento de unas débiles y empobrecidas poblaciones, a partir de una pluriactividad que no se centre exclusivamente en una agricultura tradicional que por marginal no va a conseguir un aumento de la rentabilidad.

La diversificación que se intenta alcanzar a través de los planes de desarrollo rural debe ir por la línea de la sostenibilidad, potenciando los recursos endógenos, aunque teniendo en cuenta tanto las posibilidades de la población autóctona como la demanda de la población externa. En esta línea, las actuaciones deben potenciar la conservación medio ambiental y la valoración de lo natural a través de la potenciación del turismo rural, igualmente se debe de redefinir el papel de la agricultura orientándola hacia una gama de productos naturales y unos modos de producción con destino a públicos más selectivos (agricultura alternativa). Pero igualmente se debe potenciar la imaginación a la hora de explotar recursos a caballo entre los naturales y culturales como una determinada forma de vida, un paisaje o una riqueza biológica que son demandados por los evolucionados habitantes del sector central de la ciudad regional, de forma que se evite el deterioro demográfico, el envejecimiento continuado de la población que puede llegar a convertir a estas zonas en pueblos “fantasmas”, pueblos en extinción.

En este contexto debemos apuntar que se enmarcan actualmente las políticas emanadas de la Unión Europea a través de sus programas de desarrollo rural, de los que buena muestra han sido los programas LEADER que han tratado de potenciar estas áreas mediante actividades no ligadas exclusivamente a la agricultura. En esta línea, en la provincia de Málaga y concreta-

mente en estas áreas que hemos calificados como rural profundo, desde el año 1991 se han puesto en marcha distintos programas LEADER que han intentado diversificar las rentas de los habitantes de estas comarcas desfavorecidas (Navarro Rodríguez y Larrubia Vargas, 1995, 1996).

BIBLIOGRAFÍA.

- BERRY, B (1975). *Consecuencias humanas de la urbanización*. Pirámide, Madrid.
- CRUZ VILLALÓN, J. (1991). "Nueva dinámica de los espacios rurales". XII Congreso Nacional de Geografía. Universidad de Valencia.
- ESTÉBANEZ, J. (1986). "Los espacios rurales" en R. Puyol *Geografía Humana*. Cátedra. Madrid.
- ETXEZARRETA ZUBIZARRETA, M. (1988). *Desarrollo rural integrado*. MAPA. Madrid.
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE ANDALUCÍA (1996). *Sistema de información municipal de Andalucía*.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1991). *Censo de población*.
- LARRUBIA VARGAS, R.: "El espacio geográfico. Concepto y realidad geográfica". *Baetica* nº 20.
- LARRUBIA VARGAS, R.; NAVARRO RODRÍGUEZ, S.R. (1996). "Una estrategia para el desarrollo rural integrado, los programas LEADER. Su desarrollo en la provincia de Málaga". *Baetica* nº 18. Págs179-204.
- NAVARRO RODRÍGUEZ, S.R.; LARRUBIA VARGAS, R. (1995). "La aplicación del LEADER I en la provincia de Málaga.". XIV Congreso Nacional de Geografía. Salamanca. Pags. 196-199.
- OCAÑA OCAÑA, M. (1996). "El medio rural". *Revista de Estudios Regionales*, 44. Pags. 293-305.
- OCAÑA OCAÑA, M^a; GARCÍA MANRIQUE, E; NAVARRO RODRÍGUEZ, S.R. (1998). *Andalucía. Población y espacio rural*. Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía y Universidad de Málaga. Málaga.
- PÉREZ SIERRA, (1989). *Transformaciones recientes en el medio rural madrileño*. Tesis Doctoral. Inédita.